

AMOR Y SEXUALIDAD EN LA VEJEZ

Por José Luis L. Aranguren

Cuándo y cómo se es viejo hoy

La vejez, sin más, el periodo último ^{del tiempo} de la vida del hombre ? Los Antiguos denominaban periodo de virilitas al que abarca de los cincuenta a los sesenta años; la senectus o vejez era, en rigor, la edad entre los sesenta y los ochenta; y desde esta edad hasta la muerte, consideraban que transcurría el periodo de la decrepitud. Así pues, distinguían netamente la senectud de la decrepitud. Ortega y Gasset, en cambio, que articula su teoría de las generaciones sobre periodos de quince años, considera la edad de los sesenta años como mera supervivencia. Mas parece necesario revisar esta afirmación, exagerada en su época, a la ~~luz~~ luz de las siguientes consideraciones actuales: En primer lugar, el aumento muy considerable de la expectativa ^{media} de vida y del mantenimiento, durante ella, de la salud. La cuasieliminación de la decrepitud en la vejez --unos días en la UVI correspondiente-- es otro hecho, como, asimismo, el acortamiento de las enfermedades terminales, que eran las que acarreaban decrepitud. Hoy cabría hablar de la diferencia entre tercera y cuarta edad: Tercera edad sería la del saberse viejo; cuarta, la de sentirse viejo. No sólo los alifafes y achaques, también la presencia imaginaria de la muerte, influyen: La creencia, en otras épocas general y muy firme, en la inmortalidad y resurrección restaba importancia al "tránsito". El existencialismo ha sido el último modo de pensar moderno que implantó la muerte en medio de la vida. Por el contrario, el contingencialismo propio de la actualidad empuja a considerar y, sobre todo, a vivir la muerte como un accidente que puede sobrevenir en cualquier momento, independientemente de la edad: En todo momento, a cualquier edad, puede uno morir, y nunca

se es "tan" viejo como para no poder seguir viviendo más. Agreguemos a lo anterior la constatación de un fenómeno sociológico muy característico en nuestro tiempo: la contaminación general de todas las edades (en la medida de lo posible) del estilo de vida de la juventud, lo que supone, en lo que a nuestro asunto afecta, un rejuvenecimiento comportamental de la vejez. Junto al "psíquico" sentirse viejo o no, del que hablábamos antes, hay que poner un social "sentirse" epocalmente (relativamente) joven del viejo actual. Y, en fin, la reconsideración de la época de la jubilación --que, además, tiende a anticiparse y a tomarse lo antes posible-- como una vuelta a empezar la vida y quizás a poder dedicarse, al fin, a lo que no se pudo anteriormente, quita o tiende a quitar a la vejez el sentimiento patético de estar "de más". Por otra parte, en la actual época de paro ya no son solamente los jubilados quienes no trabajan. El paro amenaza ser un mal endémico de nuestra problemática sociedad post-industrial. Mas veamos, por otra parte, el lado post-moderno de esto: en una época de reivindicación de la marginación (antiguamente fueron los "pobres" aquellos a quienes se dirigió el Evangelio; modernamente los "proletarios" a quienes predicó el Manifiesto Comunista; hoy son los "marginados" el colectivo de la oposición global y el fermento de la disconformidad), los viejos se alinean, pueden alinearse, con ellos e incluirse en ese conjunto rebelde.

Cómo es el amor de los viejos

En las edades juvenil y adulta, el arquetipo del Héroe, con sus virtudes de magnanimidad y generosidad, su plenitud de vida y la capacidad, sentida como inagotable, de darse y dar, prevalece. La vejez es, por el contrario, la edad del cuidado de la vida, de ese hilo de vida que va quedando, de la necesidad sentida de autoprotección y heteroprotección y de la añoranza de una moderada, tranquila felicidad. Si se me permite la metáfora, en con-

~~Este texto es una copia de un documento original que se encuentra en el archivo de la biblioteca de la Universidad de la Habana.~~

traste con el "vino generoso" de la juventud, la vejez es más bien "vino añejo" . Etapa de búsqueda de apoyo y no de voluntad de posesión, la edad avanzada es mucho más que edad de amar, edad de ser amado, de conversión de la pasión juvenil en cariño, y de goce más bien estético y contemplativo de los placeres de la vida que de embriaguez de ellos.

Inhibiciones sexuales del viejo

El viejo mantiene viva, por lo general, su sexualidad, a la que imprime un giro de saboreo erótico pero, a la vez, encuentra dificultades, por una parte, sociales, por otra, psíquicas, para la satisfacción de esa su inclinación, más que, ya, impulso. Los primeros proceden de que en la sociedad suele estar "mal visto" el juego erótico, que "no es cosa de viejos" o es comportamiento de "viejos verdes". La presión social inhibe, pues, con frecuencia el cultivo del erotismo. Pero también puede darse el fenómeno, en cierto modo paralelo a la impotencia psíquica juvenil en algunos casos, de la desconfianza del viejo en su propia virilidad. Si a esto se agrega la pérdida, frecuente, de atractivo erótico de la vieja pareja y la dificultad social y psíquica para formar una nueva, se comprenden bien las inhibiciones sexuales del viejo.

Liberación erótica de la vejez

Mas, por otra parte, el viejo de hoy puede encontrar apoyos para la liberación de su erotismo en el estilo contemporáneo de vida. En primer lugar, la juvenilización general de ésta alcanza también a los viejos. Ellos, hasta donde pueden, hacen suyos los comportamientos juveniles y ~~si~~, siendo así, y, si, en efecto, pueden, ¿por qué no los comportamientos eróticos? En la mujer, la desaparición del tradicional límite de la menopausia y su borrosidad psíquica y hasta física con los efectos del uso de estrógenos facilita la continuidad erótica.

Sexualidad y cultura erótica

En el animal se da, ni qué decir tiene, sexualidad, pero el erotismo es, como el amor, un hecho cultural. La elevación de la cultura, el desarrollo psicocultural de la imaginación, son decisivos para el erotismo. "Hacer el amor" no es sólo lo que expresamos hoy con el neologismo del que se ha cargado esta locución. "Hacer el amor" es también lo que los viejos, cuando eran jóvenes, entendían por ella: "decir" el amor, declararlo, cortejar a la amada, imaginarla y hasta transfigurarla. Sin duda, era ~~una~~ unilateral y demasiado platónico lo que antaño se entendía por hacer el amor, pero unilateral, por el otro lado, es lo que se entiende hoy. "Hacer el amor" en toda su plenitud es imaginarlo, pensarlo, decirlo, y, por supuesto, también hacerlo.

Postmodernidad y vejez.

La Postmodernidad, hoy alboreante, viene a contrastar con el ethos de la Modernidad, que lo ha sido de producción, acción y activismo, rendimiento económico y ahorro para la reinversión. La realidad entera era vivida como teñida de ese espíritu economicista, y así, hasta el acto sexual de eyacular era implícita y lingüísticamente evaluado en términos económicos, al ser denominado, en el inglés de la jerga sexual, to spend ("gastar"). La Postmodernidad habrá de suponer, en este campo, cambios favorecedores de la vejez, así, el de la valoración del comportamiento erótico en términos que no sean estrictamente los del mero "rendimiento" fisiológico: la consideración del "juego del amor", con el foreplay previo y el afterglow posterior, como mucho más rico y vario que su ~~reduc-~~ ^{momento} ~~ción~~ al ~~momento~~ del orgasmo, y la flexibilización de los roles sexuales, en otra época atribuidos rígidamente, el activo al varón, el pasivo a la mujer, y hoy intercambiables. Toda esta transferencia del

acento desde la sexualidad como rendimiento mensurable a erotismo que cultiva y culturaliza^a aquella, a través de desarrollos estéticos y de la fusión de todos ellos en la síntesis del amor, facilita y favorece, sin duda, la asunción, sin inhibiciones, de la sexualidad por la tercera edad y la liberación erótica de la vejez.